

VOLUNTARIADO CULTURAL DE PERSONAS MAYORES

Para enseñar los museos a niños, jóvenes y jubilados

Evaluación del programa a los diez años de su comienzo

Miguel Bordejé Antón

Periodista

Presidente de la Confederación Española
de Aulas de Tercera Edad (CEATE).-

Cuando hace diez años enviaron desde la Unión Europea no sólo el “placet”, sino el ¡ adelante ¡ animando a poner en marcha este Programa, ni ellos ni nosotros presagiábamos la importancia que iba a tener en el futuro. Dada la circunstancia de la celebración del “*Año Europeo de las Personas Mayores y de la Solidaridad entre las Generaciones*”, José Luis Jordana, a la sazón Secretario General de la Confederación Española de Aulas de Tercera Edad (CEATE) y Jefe del Departamento de Educación y Acción Cultural del Museo de América, en colaboración con el entonces Ministerio de Asuntos Sociales, sugirió el proyecto de este Programa. Desde ese momento, en que los primeros voluntarios iniciaron los pasos para prepararse convenientemente y poder enseñar una docena de Museos, una larga trayectoria de ofertas y de esfuerzos jalona la historia de este Voluntariado Cultural.

De aquél “Guías Voluntarios Mayores para Enseñar los Museos de España a Niños, Jóvenes y Jubilados”, con el devenir del tiempo y las diversificaciones que han ido surgiendo de los diferentes tipos de Voluntariado, hoy la denominación concreta del Programa es “Voluntarios Culturales Mayores para Enseñar los Museos de España a Niños, Jóvenes y Jubilados”.

Cultura para hacer camino

De las cuatro modalidades más frecuentes que se vienen citando sobre Voluntariado (social, cultural, educativo y medioambiental), no cabe duda de que el primero es el más extendido, quizás por las necesidades planteadas más inmediatas a la vez que urgentes de solucionar sin requerirse, normalmente, una preparación muy específica, sino la más esencial, es decir, la voluntariedad.

Ello no quita para que sea valorado en toda su dimensión, máxime cuando la problemática que se atiende o busca solucionarse está tan unida a la persona que la sufre que puede decirse se encuentra identificada con ella misma. Cuestiones de soledad

o depresión, de enfermedad, marginación bajo tantas formas están a la orden del día, y en la búsqueda de su solución tiene ese Voluntariado un largo camino que recorrer y un vasto campo en que trabajar.

Hacer esta referencia aquí no es sino con el fin de reconocer su realidad, ofrecer a cuantas organizaciones y voluntarios trabajan en esos campos el homenaje por ello bien merecido y suscitar el valor de la influencia que, desde la preparación y el apoyo a la persona puede tener toda iniciativa que parta de la cultura. El efecto de esta trayectoria hace que la persona pueda llegar a sentirse como tal, active todos sus recursos para afrontar los impedimentos y pueda disfrutar de una vida digna y de calidad.

1993. Año Europeo de las Personas Mayores y de la Solidaridad entre las Generaciones

Acababa la ONU de celebrar en 1992 el primer decenio desde que, en 1982, convocada por este organismo internacional, había tenido lugar en Viena la I Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. Con este motivo se llevó a cabo una sesión general en su sede de Nueva York y otros actos paralelos y complementarios. Consecuencia de estos actos fue el insistir en el cumplimiento de las Recomendaciones que, desde Viena, se habían dado a los Gobiernos para la mejor atención a las personas mayores, presentadas a través de un decálogo que resumía el amplio contenido de dicha I Asamblea.

Por decirlo de alguna manera el hecho es que el ambiente creado al efecto y los estudios realizados reflejaban la nueva situación y el futuro de las personas mayores. Desde estas bases parte la idea de la Unión Europea para convocar 1993 como “Año Europeo de las Personas Mayores y de las Relaciones Intergeneracionales”.

Ciñéndonos a España, a lo largo de esos doce meses se llevaron a cabo un sin fin de actividades que pusieron de manifiesto las posibilidades que los distintos sectores de la sociedad tienen para interrelacionarse, complementarse en mil actos de la vida y, desde luego, para enriquecerse intelectual, afectiva y efectivamente.

De la importancia de estos eventos en nuestra patria da testimonio el libro al final de este año editado por el IMSERSO. Los cientos de programas de que se dejó noticia en él, aunque quizás no superen el veinte por ciento de todos los realizados, son muestra de un cambio hacia un tiempo nuevo y una manera diferente de ver y afrontar los problemas de las personas mayores, sin olvidar el dar a ellas mismas la oportunidad de una participación continua y muy importante en la vida ciudadana.

Primeros pasos del Programa

Prácticamente sin pérdida de tiempo, la Confederación Española de Aulas de Tercera Edad da los primeros pasos para iniciar la captación de personas mayores que, entusiasmados con la idea, quisieran recibir la formación oportuna sobre voluntariado en general, voluntariado cultural y el ejercicio de éste en un lugar tan emblemático como son los museos.

Lo cierto es que la idea prendió cuerpo enseguida y, pasados unos meses, ya había varios grupos preparándose técnicamente para llevar a cabo en Madrid su tarea

conforme al título del Programa: “Enseñar los Museos de España a niños, jóvenes y personas mayores o jubilados”.

Fueron éstos de Madrid los primeros eslabones de la cadena a los que se fueron uniendo sucesivamente hasta los 125 museos que, en la actualidad, participan en el Programa. De forma simultánea otro tanto ocurrió por lo que a los voluntarios se refiere. Su número hoy sobrepasa el millar en toda España.

De una u otra forma, desde la Confederación se iba dando a conocer el Programa, siendo progresivamente mayor el interés mostrado por él, tanto desde los responsables de los museos como del propio sector social de las personas mayores que iban inscribiéndose como voluntarios.

Dato interesante es la buena acogida que el Programa tuvo en sus inicios por parte del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, actitud en que continúa, organismo al que hay que añadir en la actualidad los nombres del IMSERSO (que le concedió uno de sus prestigiosos Premios anuales en 1998), la Federación Española de Amigos de los Museos (FEAM) y otras entidades y Fundaciones. En el año 2000 se otorgó a la organización promotora – la Confederación Española de Aulas de Tercera Edad (CEATE) – el también muy valorado Premio de la revista JUBILO, “por la labor y alto trabajo en pro de la cultura desde el Programa de Voluntariado Cultural, la decisiva aportación que éste tiene para las personas mayores que participan en él y la promoción de las relaciones intergeneracionales”.

En los dos últimos años son de notar las colaboraciones económicas de la Obra Social de Caja Madrid. En 2002 como apoyo al VIII Congreso Nacional y I Iberoamericano, que incluyó en su programa temas relativos al Voluntariado Cultural, así como para la realización de un largo curso de reciclaje para los más de 300 voluntarios de Madrid. Para el presente 2003 también se ha recibido una valiosa ayuda. A unas y otras hay que unir la colaboración de la Fundación Caja Madrid en los primeros años, lo que supuso un gran aporte en los comienzos del Programa.

Objetivos y fases

La fundamentación del Programa fue y sigue siendo la necesidad de aprovechar el potencial humano de las personas mayores de 60 años, en su mayor parte jubilados y pensionistas, con mayores niveles educativos y culturales, con mejor salud y bienestar, con deseos de seguir activos, participativos y útiles a la sociedad, con tiempo disponible, auténticas “bibliotecas vivas”, que desean transmitir sus conocimientos y experiencias a las generaciones jóvenes.

Las razones que, como objetivos del Programa, se previeron desde sus inicios y en ellas se sigue, hacen referencia a potenciar los museos y aumentar el número de sus visitantes; acercar los valores culturales e histórico-artísticos especialmente a los niños y jóvenes estudiantes, así como a las personas mayores y otros colectivos marginados del disfrute de los mismos; prestar una eficaz ayuda a los museos que no cuentan con este tipo de servicios; y mejorar la salud integral y la calidad de vida de las personas mayores, así como prevenir el envejecimiento patológico al permanecer activas, dinámicas, participativas y útiles a la sociedad.

Entre las razones del éxito, a juzgar por los expertos, quizás la planificación por fases sucesivas y de conformidad con un cronograma previamente establecido sean la clave. A la fase de información y difusión le sigue la de selección de los voluntarios inscritos, que pasan a recibir la primera formación sobre voluntariado y, seguidamente, acerca de la temática y contenidos del museo que van a enseñar. Tarea ésta que corresponde a los directivos del centro respectivo, quienes la asumen con gusto, y cuya duración es variable, dependiendo de la dificultad o importancia de los contenidos, del ritmo llevado por unos y otros en el aprendizaje, etc.

Una vez se están logrando estas previsiones, la fase siguiente se refiere a la difusión del Programa entre Colegios e Institutos y Centros de Tercera Edad o asociaciones de carácter cultural, tanto de la ciudad como de localidades cercanas. Lógicamente la muestra del museo a los grupos que solicitan la visita viene siendo la mejor publicidad, si bien el comportamiento de los medios de comunicación en todo el proceso es digno de encomio. Tanto la prensa como los medios audiovisuales siempre han mantenido una atención que favorece de forma notable los fines de todo el proyecto. En capítulo aparte se explica este tema de forma más específica.

Aunque tras estas notas explicativas del Programa la evaluación se va a referir a los diez años que éste lleva en marcha, no debe preterirse el hecho de que hay una fase, realizada sin discontinuidad, para hacer seguimiento y evaluación del Programa, tanto por parte de cada museo como de los voluntarios, de la entidad responsable y, desde luego, de los colegios, asociaciones y centros beneficiarios.

Por parte de la Confederación, y ya como algo normalizado, se vienen teniendo algunos actos con los voluntarios de cada museo o de cada ciudad. En los últimos meses se está realizando esta actividad, de forma más concreta, en Andalucía. Como ejemplo más actual de curso de formación, reciclaje y evaluación se trae al final de esta líneas el realizado para los más de trescientos voluntarios de Madrid durante todos los lunes de los meses de enero a abril de este año 2003.

Los voluntarios

Si en los inicios el inscribirse para voluntario en los museos tenía algo de interrogante y podría suponer como un salto en el vacío, al pasar el tiempo esa incógnita ha ido desapareciendo. El saber que en la misma ciudad o en otras cercanas hay personas que están realizando esta clase de voluntariado fue despejando cualquier duda al respecto.

Otra cosa es que, según el tipo de museo y la preparación o intereses del voluntario, a éste se le planteara la preocupación sobre su adecuada preparación para poder mostrar los contenidos con conocimiento suficiente y la necesaria metodología.

Este interrogante, lógico por otra parte en cualquier persona sensata, sigue estando presente entre los voluntarios, especialmente cuando los temas pueden ser más complejos por sus implicaciones científicas o de otro carácter.

En realidad, sin embargo, una vez superadas las primeras veces en que han mostrado el museo, bien en plan de prueba entre los propios compañeros, bien ya ante un grupo determinado de visitantes, la actitud es completamente distinta. La confianza en ellos mismos, el convencimiento de ir por buen camino y la posibilidad de llegar a obtener la

más completa preparación, son argumentos más que suficientes para poder sentir la necesaria seguridad y hasta la satisfacción que ofrece un objetivo logrado.

A excepción de algunos casos no han sido grupos numerosos los que se han ido inscribiendo, pero sí el número suficiente para poder iniciar el proceso de formación según las fases descritas. El total del millar largo que, en estos momentos, conforman el Programa, a juicio de expertos y de los propios directivos, es una cifra no solamente importante por el número, sino también muy significativa por la calidad y otras características, como su interés por el museo, la cultura, la participación en otras alternativas sociales.. por citar algunas.

¿De qué ámbitos proceden los voluntarios? La respuesta puede ser generalista y decir que de todos los medios sociales. Pero la verdad es que, en su mayoría, más que de los conocidos y típicos Centros de Mayores, vienen de sus propias casas. Iniciando con esta participación social y cultural una nueva etapa en sus vidas.

Nota muy característica y común a la mayoría hace referencia a la dimensión social que dan a su labor. “De alguna manera – se les oye decir con frecuencia – damos a la sociedad algo de lo que, de una u otra forma, se nos ha dado a lo largo de la vida”. Igualmente puede decirse sobre su idea acerca del “pago” que reciben. Si desde los primeros pasos que dan para acercarse al Programa ya son conscientes de la *gratuidad* que lleva consigo la *voluntariedad* esencial de su oferta, “no hay mejor paga – afirman en sus respuestas a los medios informativos – que la inmensa satisfacción fruto de un trabajo altruista, máxime – corroboran – cuando se trata de algo tan noble como mostrar y explicar el arte y la misma historia de nuestra cultura. Si encima – concluyen – ésto se hace con niños o jóvenes la sensación de hacer algo importante mirando al futuro no puede ser mayor”

Otra cosa es que pueda darse el natural cansancio del día a día, consecuencia del esfuerzo intelectual y físico. El ánimo por la fidelidad a la palabra dada aparece siempre por encima de este tipo de obstáculos.

Otra compensación citada por ellos hace referencia a las nuevas amistades y a la convivencia enriquecedora entre los compañeros, en no pocas ocasiones con cierto especial orgullo por involucrar también a los directivos y responsables del Museo.

Directivos y técnicos de los museos

Es desde los propios voluntarios, pero también desde la misma organización del Programa de donde procede una opinión muy generalizada que atribuye parte del éxito final a los directivos y personal de los museos. Son quienes desde su alto conocimiento de lo que representan y significan las instituciones que dirigen captan desde el primer momento la trascendencia que para ellas y para la sociedad puede tener la tarea de los voluntarios. A ello se debe atribuir su pronta disposición para que ésta sea factible y eficaz.

Unos de una forma y otros de otra, recurriendo a la metodología que en cada caso consideran más apropiada, inician los caminos para la mejor formación del grupo. Como es fácil de entender ellos son también quienes deciden, en conformidad con los

interesados, el momento del inicio de la actuación de éstos, así como el proceso de atención a los “clientes” que acudan a visitar el museo a través de este Programa.

En cualquier caso sí hay que destacar, tanto por parte de la Confederación como de los voluntarios, la clara conclusión que sobre directivos y técnicos de los museos hemos ido formulando: En ellos hemos encontrado unos auténticos humanistas; hombres y mujeres entusiasmados con su profesión y su tarea, preparados para ella y con una gran capacidad para captar toda iniciativa que favorezca llevar a la sociedad el conocimiento del arte y e la historia, de la vida de otros tiempos en sus comunidades.

Estas actitudes siempre claras son otra de las razones del éxito del Programa. Ha habido ocasiones en que los directores han encontrado dificultades por razón del tiempo, de obras , de carencia de espacio o de otras situaciones que han retrasado el comienzo o incluso aconsejado dejar por un tiempo, tanto la formación como incluso el Programa. Siempre, sin embargo, han reconocido la importancia de éste y su gran posibilidad de interesantes prestaciones.

La mayoría ha mostrado la postura de aceptar la oferta, con el compromiso por su parte de completarla dando desde sus respectivas instalaciones la formación que nadie como ellos y su personal técnico y expertos pueden ofrecer. Así la conjunción de unos y otros términos ha producido la rica experiencia que hoy constituye una de las más espléndidas variantes desde y dentro del mundo de la cultura. Honra del sector de las personas mayores, este Programa significa garantía de continuidad y de eficacia para proyectos de tanta raigambre y repercusión en la vida de ciudades y pueblos como son sus museos – resumen y muestra de su historia – abiertos a las novedades de estos tiempos y de los futuros.

Los medios de comunicación

Pecaríamos de injustos y desagradecidos si, en este recorrer algunos pasos de la trayectoria de los diez años de este Programa de “Voluntariado Cultural”, no se hiciera, siquiera de forma breve, una mención recordatoria del trabajo que en ello han realizado los Medios de Comunicación. Tanto la prensa escrita como la radio y las diversas fórmulas de televisión han prestado una magnífica colaboración al desarrollo del Programa, postura y actitud en la que continúan.

El interés y respuesta de los medios informativos, desde la puesta en marcha del Programa en cada lugar, ha sido el mejor altavoz para darlo a conocer en todos los ambientes. Información escueta unas veces; amplia y extensa otras sobre la filosofía y objetivos del Programa; entrevistas a directores de los museos, a responsables de la Confederación y a los hombres y mujeres de cada lugar han jalonado los cauces por donde, en cada caso y según los medios, ofrecer al gran público la mejor información.

Aparte de la que puede denominarse información típica de unos inicios, de una convocatoria de voluntarios, de algún acto especial del mismo museo, también son de mencionar los abundantes y frecuentes reportajes, enfocados desde diferentes ángulos y con tratamiento de contenidos diversos.

Toda esta tarea, en fin, es merecedora del recuerdo desde estas líneas, pero también de la gratitud de la organización y desde el ámbito museístico. Nunca como en este caso

está justificado este agradecimiento cuando ese trabajo de los medios significa resultados positivos a favor de las nuevas generaciones de niños y jóvenes que visitan los museos y oyen la explicación de unas personas que, por lo que les dicen, pero sobre todo por cómo se lo dicen y quienes son, no olvidarán fácilmente. Será un recuerdo que les acompañe mucho tiempo o que vuelvan a él por cualquier causa que haga traerlo a su memoria.

Testimonios

No es el caso de traer a estas páginas tantos testimonios que continuamente llegan a la sede de la organización y a los Voluntarios Culturales. Variados por su origen y procedencia tanto como por los mensajes que encierran son expresión de unas vivencias experimentadas durante las visitas a los museos.

Son los escritos de los visitantes más jóvenes los que más aprecio demuestran, quizás no tanto por lo que dicen o cómo lo dicen cuanto más por los sentimientos que encierran en sus misivas. Desde su espontaneidad. En ellas afloran pareceres diversos, desde la grata extrañeza de encontrar una persona mayor que les recibe y muestra el museo hasta la conexión lograda durante la visita; desde la alabanza o admiración por lo que han visto al envío de la redacción hecha como un deber ordenado por los profesores.

Otras comunicaciones más sesudas y con comentarios de diferente calado, proceden de los profesores o de encargados de acompañar al grupo desde la salida de su centro hasta la vuelta. En ellas predominan las opiniones tanto acerca del “guía” y de su pedagogía como de lo que más ha llamado su atención entre los “tesoros” contemplados. Lógicamente estas aportaciones suelen recoger las impresiones de sus grupos y sus primeras reacciones, aportando también aspectos de los recuerdos que, durante varios días, sus pupilos guardan de la visita, o de algún detalle que más les hubiera impresionado.

Obviando otros tipos de informaciones, son de resaltar la opiniones procedentes de responsables del mundo de la cultura así como de la política. En estos campos es de tener en cuenta la libertad con que manifiestan su parecer, referido más que al los museos o a los voluntarios al Programa en sí o a su virtualidad como instancia alentadora de los mejores ideales de promoción de las personas, creadora de cauces de convivencia producto de los valores de la cultura o de nuevos modos de relación entre diversos estratos y sectores de la sociedad y entre generaciones tan dispares, al menos por la edad

Otras vertientes del Programa.

A todos estos datos sobre la trayectoria general del Programa deben añadirse hoy otros aspectos no menos dignos de mención, que bajo diferentes fórmulas van uniéndose al mismo, a la vez que enriqueciéndose mutuamente.

En este sentido se trae el proyecto de la Red de Exposiciones Itinerantes de la Comunidad de Madrid, denominada técnica y ya popularmente “Red Itiner”. Por su medio, desde la organización general del Programa y en colaboración con la Consejería de las Artes, a través de la Dirección General de Archivos, Museos y Bibliotecas, se

gestiona la actividad de un importante grupo de Voluntarios Culturales (jóvenes, adultos y mayores).

Sus objetivos primordiales son mostrar y transmitir al público visitante la riqueza cultural, histórica, ambiental y científica de las artes plásticas a través de las Exposiciones que se exhiben en la “Red Itiner” en diferentes municipios de la Comunidad de Madrid.

En el pasado año 2002 han sido un total de 14 las Exposiciones que han recorrido más de 40 ciudades y pueblos de la Comunidad, contando con la presencia de estos voluntarios.

Otro capítulo de los últimos años del Programa es el relativo a enseñar un notable número de museos de España a los *sordos*. Promovida esta acción por la Asociación de Amigos del Museo de América (ADAMA) en colaboración con CEATE, en ella participan las Confederación Nacional de Sordos de España (CNSE), la Federación Española de Asociaciones de Padres y Amigos de los Sordos (FIAPAS), la Federación de Sordos de la Comunidad de Madrid (FSCM) y la Asociación de Padres y Amigos del Sordo (ASPAS).

El Ministerio de Educación, Cultura y Deporte subvenciona este proyecto, en el que los Voluntarios Culturales Mayores explican los museos ayudados por un intérprete del lenguaje de signos.

Otra vertiente novedosa a tener en cuenta es la apertura del Programa de los Voluntarios Culturales a los nuevos museos que van surgiendo, así como a nuevas secciones que continuamente se abren en otros. Es una muestra y signo de la fuerza que este Voluntariado ofrece a la sociedad y de la confianza que en él se deposita. Entre otras iniciativas pueden traerse la del *Museo del Baloncesto*, de Alcobendas (Madrid), o la del *Parque Ferial Juan Carlos I* y su Jardín de las Tres Culturas.

Así mismo, también merece mención la apertura de este Programa de Voluntariado Cultural a algunas *catedrales e iglesias* con valor histórico-artístico, que se enseñan a determinados grupos que acercan a visitarlas.

Cursos y reciclaje

Diez años pueden dar mucho de sí. De hecho así ha ocurrido con la marcha de este Programa. De ahí que haya habido tiempo para poder apreciar los aspectos mejorables y también para buscar la orientación correcta mirando al futuro.

Si el propio interés de los voluntarios por la mejora en todos los aspectos ha sido notable, no lo ha sido menos en algo tan sensible como su preocupación por mantener una trayectoria de formación continuada. Ello, en principio, acerca del museo en que prestan su colaboración, si bien en esa línea de aprendizaje ininterrumpido su interés es manifiesto sobre cualquier programa, ciclo o cuestión que pueda acrecentar sus conocimientos en otros campos.

La procedencia de unos y otros de muy diversas profesiones, así como de diferentes estratos sociales y mundos ideológicos ha sido otra de las bases sobre las que ellos y el Programa se han enriquecido social e intelectualmente.

De la mutua información, bien a través de los responsables de los voluntarios en cada museo, bien de manera informal entre ellos, ha brotado otro modo de acrecentar sus respectivos acervos culturales. Desde esta perspectiva puede apreciarse, sin lugar a dudas, que en cualquier plataforma cultural de ciudades o pueblos en donde los voluntarios mayores enseñan algún museo, este grupo interviene o participa, más o menos activamente, en la vida cultural que en ellos se desarrolle. Incluso se debe indicar que a su alrededor se deja notar en la comunidad la influencia social que, por su naturaleza, dimana de la cultura. Como del amor dicen los filósofos, habría que decir de ésta que es difusiva del bien que encierra, a la vez que exigente hasta las últimas consecuencias de aquellos que pregona.

Dentro de este bloque de cosas así enfocado, y de ello hay abundantes testimonios, se observa cómo los voluntarios aprecian y también difunden no sólo los valores de sus museos, sino de cualquier acción cultural que proceda de éstos.

En todo caso, hablando ya desde la Confederación, en este aspecto de la formación continuada, ésta no sólo no es ajena al tema, sino que constituye una de sus grandes preocupaciones. Como es normal y fácil de suponer, desde los primeros contactos con los voluntarios en la fase de preparación ya se busca la apertura de horizontes claros en este sentido, y se dan pautas encomiando la trascendencia de esa faceta. Después, si bien lo más importante es cuanto acaba de reflejarse desde la iniciativa de ellos, se señala que la Confederación, consciente de esta responsabilidad, a través de sus técnicos está atenta a tan urgente obligación. Por ello, con la frecuencia posible, programa diversas actividades con tal finalidad, entre las que es de citar la visita a los voluntarios con la información de mayor interés en cada caso.

En los últimos años la invitación a participar e intervenir en los congresos y otros eventos de la Confederación ha tenido una notable resonancia y efectos muy positivos entre los voluntarios, sobre todo por lo que significa esta posibilidad de encuentro entre ellos, de coloquio, de cambios de impresiones sobre las diversas actividades, amén de otros valores derivados de esta clase de actos.

Significación especial acaba de tener el Curso que, bajo el título de **“Formación, reciclaje y evaluación para los voluntarios culturales mayores que enseñan los museos de Madrid”**, acaba de celebrarse a lo largo de todos los lunes de los meses de enero, febrero, marzo y abril. En él han participado cerca de trescientos voluntarios y, según su valoración “ha supuesto un paso adelante decisivo en la puesta al día en temas de relevancia y del mayor interés y, sobre todo, muy valioso para el intercambio de experiencias, el mutuo conocimiento, la propuesta de sugerencias y, como es fácil deducir, para la adquisición de nuevos conocimientos derivados del contenido del programa explicado por los expertos”.

He aquí los temas del programa:

Derechos y deberes de los voluntarios:

En relación con los beneficiarios y los otros voluntarios

En relación con la sociedad y la organización voluntaria

El Voluntariado desde la sociología y el derecho

Aspectos jurídicos y legales del Voluntariado

La sociología de la vida cotidiana del Voluntario

El Voluntario mayor de Museos y Exposiciones

El concepto de Exposición y sus posibilidades didácticas

Visitas guiadas a grupos: del objeto a los objetos

Metodología de la enseñanza de Museos

Técnicas y métodos de enseñanza de Exposiciones

La práctica de la visita guiada: entretengo, ensino y entusiasmo

La promoción de los Museos a través de los Voluntarios Culturales Mayores

La imagen de un Museo: promoción y marketing

El Patrimonio Cultural como atractivo turístico

Evaluación del Programa “Voluntarios Culturales Mayores que enseñan los Museos de España”, tras diez años de funcionamiento

La opinión de los beneficiarios directos (el público visitante) y de los propios Voluntarios Mayores

La opinión de los Directores de los Museos y de las Administraciones e Instituciones

La opinión de la entidad promotora y responsable del Programa

- NOTAS: 1.- Este Curso tuvo lugar en la sede del Aula Cultural de Mayores ASAUTE (Carrera de San Jerónimo, 5 – Madrid).
- 2.- Los conferenciantes fueron directivos y técnicos de la Confederación.
- 3.- El apoyo económico corrió a cargo de la Obra Social de Caja Madrid.
- 4.- A los asistentes se les hizo entrega de un abundante material documental.
- 5.- La sede de la Confederación Española de Aulas de Tercera Edad se encuentra en C/. Piqueras, 7 – 1º - B – 28230 – LAS ROZAS (Madrid).
Tfno. 91 – 639 21 46 – Fax: 91 – 634 28 71.-
-

TEXTOS PARA LOS PIES DE FOTOS.-

Foto nº 1.- Grupo de voluntarios culturales de Madrid en el Curso de Formación y Reciclaje celebrado en los primeros meses de 2003.

Foto nº 2.- Los museos de pintura están entre los preferidos de los voluntarios.

Foto nº 3.- Tríptico explicativo de la Red Itiner de la Comunidad de Madrid.

Foto nº 4.- Voluntarios e intérpretes de signos realizan al alimón la tarea para mejor atender a los sordos.

/=====/

NOTAS PARA EL DISEÑO Y CONFECCIÓN DEL ARTICULO

- 1.- Las fotos pueden intercalarse a lo largo del artículo.
- 2.- El orden de las fotos y sus pies según se indica por su número
- 3.- Si hubiera alguna duda sobre algún punto del artículo puede llamarse al autor – Miguel Bordejé – Tfs. 91.730 64 56 y 607 64 54 37 .-

/_____/